

PORTUGAL

TIRANTEZ ENTRE CAETANO Y LA EXTREMA DERECHA

Tema: el imperio colonial

El Gobierno portugués del doctor Caetano se enfrenta con un creciente descontento por parte de los grupos y personalidades de la extrema derecha, y ha iniciado una suave, pero probablemente firme, tarea de represión. Estos grupos acusan más o menos abiertamente al Gobierno de estar abandonando las premisas esenciales del Régimen, de apartarse del "salazarismo" cada vez más para llegar a abrir opciones liberales. Por su parte, la izquierda sigue negando que tal movimiento de liberalización exista.

El tema principal de la oposición es el de un supuesto abandonismo de Angola, Guinea y Mozambique para la liquidación paulatina del imperio colonial. Es la cuestión que ha producido mayores ataques a Portugal desde el exterior, principalmente en las Naciones Unidas, donde varias veces han sido votadas mociones condenatorias, y, desde luego, entre las naciones africanas. Los grupos liberales de la derecha moderada y de la izquierda son, más o menos discretamente, partidarios de la negociación con los políticos también moderados de África para llegar a un entendimiento.

El enfrentamiento más abierto del Gobierno con la extrema derecha se ha producido en Oporto, con motivo de un congreso de 11.000 veteranos de las guerras africanas. Este congreso se celebraba sin que hubiese sido invitada ni a ninguna personalidad oficial y con fondos privados: los aportados por los ex combatientes directamente, pero también algunas cantidades enviadas por las autoridades del África portuguesa, lo cual permitía pensar en una especie de acuerdo entre los funcionarios militares y civiles destinados a África y los ex combatientes de la metrópoli, que de alguna manera pudiese parecerse al acuerdo que se produjo entre los países "piedes noirs" y los funcionarios y militares franceses de Argelia, por una parte, y los partidos derechistas de Francia, por otra, cuando se estaban comenzando las negociaciones de independencia, y que estuvo a punto de cuajar en un golpe de estado (prácticamente, lo hubo: el de De Gaulle, el 13 de mayo de 1958, que vino a traer la opción inversa a la presu- puesta).

Por otra parte, se suponía en Lisboa que el congreso de veteranos de Oporto iba a dar lugar a la creación de un partido, o, por lo menos, de una agrupación de los elementos de extrema derecha que, aprovechando la cuestión de África, lanzase ya otras consignas políticas de tipo claramente fascista. El Gobierno pareció encontrarse ante el dilema de permitir el congreso y exponerse a que se formase una plataforma política que podría llegar a arrebatarle el poder, o prohibirlo, cortándose así de la extrema derecha, que tan entrañada está en toda la política y la administración de Portugal, y que, por otra parte, mantiene los mismos principios de salazarismo que el propio Gobierno. La solución ha revestido una considerable habilidad. Consistió en designar a última hora un delegado del Gobierno para presidir el congreso y para dirigir y canalizar todas sus tendencias. Fue hallado el hombre indicado para ello, el general Antonio Augusto dos Santos, que ha sido comandante en jefe de las fuerzas portuguesas en Mozambique, y, por lo tanto, está perfectamente calificado para presidir un congreso de veteranos de las guerras de África, pero que, al mismo tiempo, es conocido por su adhesión al Gobierno del doctor Caetano.

Esta decisión fue, naturalmente, mal acogida por los organizadores. Nueve de los miembros del Comité Ejecutivo dimitieron en señal de protesta, aunque otros continuaron en sus puestos y aceptaron la presidencia del general Dos Santos. Los que han dimitido han declarado que las sospechas de que se fuese a crear un partido de oposición eran totalmente infundadas; el congreso no tenía carácter político, y las opiniones que iban a expresar desde la tribuna estaban dentro de las tendencias admitidas y admisibles dentro de la doctrina de unión nacional. No han ocultado, sin embargo, su opinión de que el Gobierno está apareciendo débil en la cuestión de los territorios de ultramar. Por su parte, el Gobierno da a entender continuamente que tal debilidad no existe, y que en ningún caso se ha pensado en introducir elementos de abandonismo para con Angola, Mozambique o Guinea. ■ J. A.

